

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes	1
Trimestre	2,50
Semestre	5
Año	10

PROVINCIAS

Tres meses	3
Ses	5,50
Año	10
Extranjero y Ultramar	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números	2,50
------------------	------

NÚMERO CORRIENTE

15 céntimos.

El Motín

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

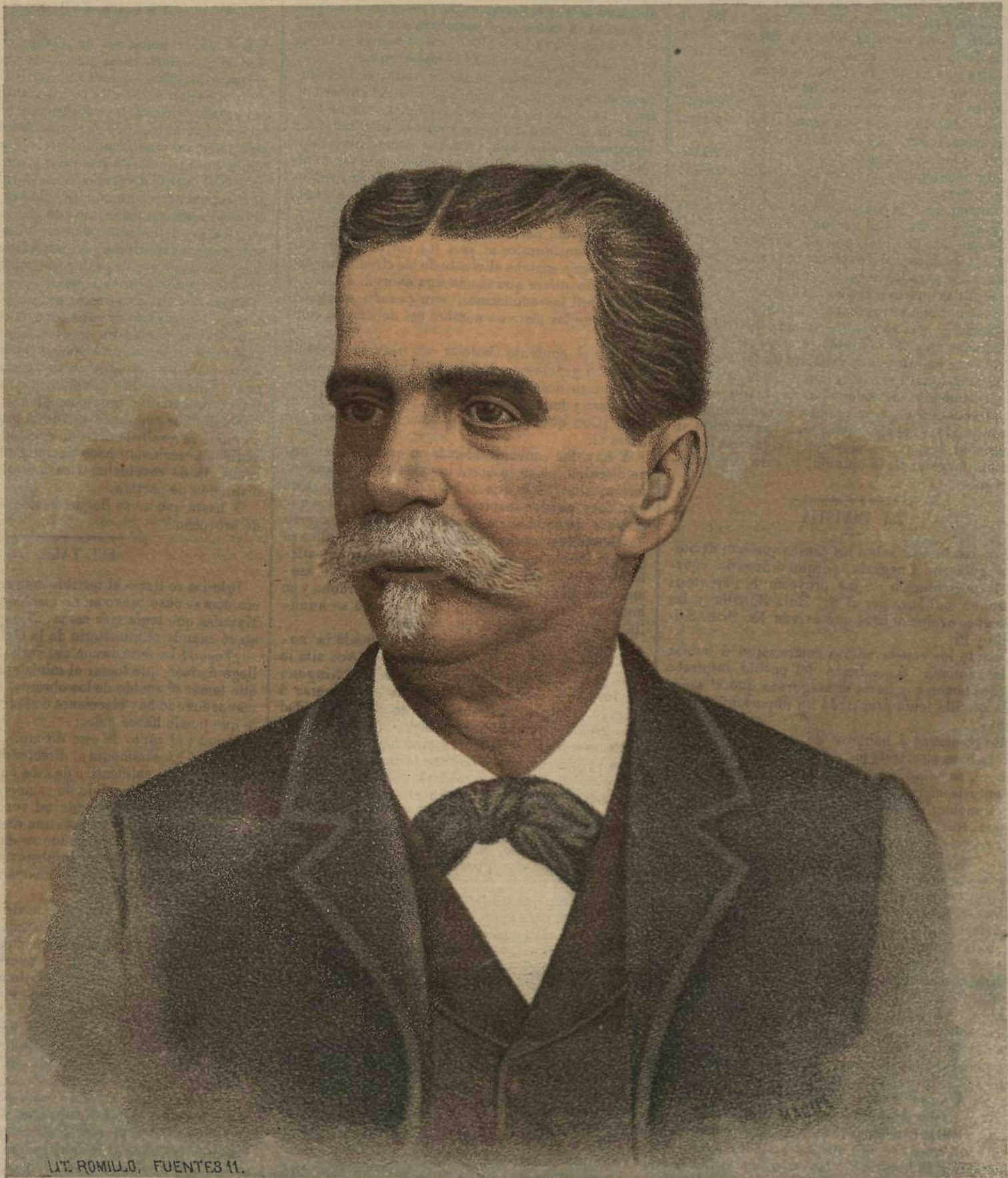
Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos



✠ D. Santiago Dulong.

Ayuntamiento de Madrid

ADVERTENCIA

En el próximo número publicaremos el retrato de D. Emilio Castelar.
Van publicados los de los Sres. Ruiz Zorrilla, Pi y Margall y Dulong.

DULONG

En el número 28, correspondiente al 11 de Abril próximo pasado, y al recibir la noticia de su muerte, apuntamos algo de lo que había sido y lo que había hecho este hombre de gran corazón y de indomable energía. Por lo tanto, nos limitaremos hoy á recordar un hecho que casi todos han olvidado, y que prueba hasta qué punto merece respeto y admiración su memoria.

El 3 de Enero, esa fecha de vergüenza y sonrojo para los jefes republicanos que con sus torpezas la prepararon y la sancionaron después con su cobardía, no podía pasar sin protesta para un hombre del temple de Dulong. La sangre vertida en las calles de Zaragoza demuestra que procuró redimirlos.

Verificado el desarme de los republicanos de aquella ciudad, el general Espartero calificó de facciosos á los que habían defendido la legalidad, y todos callaron ante aquel insulto, excepto Dulong. No contento con haber enseñado á los jefes el cumplimiento del deber, batiéndose por la República en las calles, escribió una carta razonada y enérgica al excaudillo de la libertad, rebatiendo su torpe afirmación; carta que no obtuvo réplica alguna.

Este rasgo pinta al hombre. Se bate con el fusil cuando los jefes se esconden ó transigen, y defiende la legalidad de su protesta armada con la pluma cuando enmudecen los que debían hablar.

Desde entonces acá se dedicó á vivir de su trabajo; comprometiéndose en todos los movimientos que se han intentado, y acaba de morir dejando en completo desamparo á la compañera de su vida y á sus dos hijos; que este es el porvenir que espera á las familias de los hombres que se sacrifican por el triunfo de las ideas, sin explotar la posición política alcanzada para los negocios profesionales, ni cobrar cesantías que siempre condenaron.

Por eso nos hemos apresurado á publicar el retrato de Dulong; y si su muerte hubiera ocurrido antes de haber iniciado la última reforma en el periódico, el suyo habría sido el primero; que siempre fué para nosotros más grande el hombre que se sacrificaba modestamente sin esperanzas de premio, que los que, al arriesgar algo, se colocan en condiciones de aspirar á todo, ó les sirve para mantenerse en la alta posición á que los elevaron exigencias de los tiempos, torpezas de la opinión, y, rara vez, méritos propios.

LA AMNISTÍA

Hay que insistir sobre las causas que han decidido al gobierno á negarla, porque á negarla equivale la presentación de ese proyecto: el paréntesis abierto en mal hora por el Sr. Ruiz Zorrilla y las corrientes evolucionistas que avivan los Sres. Salmerón y Pi.

Cuando los conservadores comenzaron á hablar de la amnistía, la coalición del pueblo inspiraba grandes temores y hasta se aseguraba que el señor Ruiz Zorrilla tenía preparado un importante movimiento.

Mas comienza á hablarse de unión y concordia bajo la base electoral; los jefes, que se han odiado siempre, se odian y continuarán odiándose, aparentan entusiasmarse, por anular la coalición pactada por el pueblo; se cruzan frases jarabosas entre unos y otros; Ruiz Zorrilla abre el paréntesis; Salmerón y Pi hacen declaraciones que dejan atrás las de Castelar, y ¿qué había de suceder? que el gobierno se cree fuerte ante tamañas é inconcebibles debilidades, y prescinde de todo miramiento.

Esto es lo ocurrido, ni más ni menos; y como los pequeños son implacables cuando se creen encima, de ahí la sangrienta burla de los conservadores al presentar el proyecto de amnistía.

Otra cosa hubiera sido únicamente con que el Sr. Ruiz Zorrilla perseverara en su actitud irreconciliable, base de su autoridad y su prestigio entre los republicanos. No se hubieran atrevido, no, los asesinos de Ferrándiz y Vellés á pegar esa tremenda bofetada al hombre que, como dijimos en el número anterior, pudo un día pactar de igual á igual con D. Alfonso XII; al hombre que, mientras se mantuvo firme, jamás le faltaron admiradores, amigos y auxiliares; al hombre á quien hoy no sacarían de un atolladero sus más allegados, si lo vieran en el metido, y de hacerlo, lo harían á regañadientes.

No culpemos, por lo tanto, á los conservadores; culpemos á los jefes republicanos que, unos por tor-

peza, otros por malicia, otros por matar el espíritu revolucionario, han colocado al partido en una situación de que sólo podrá salir por un acto de poderosa energía.

Los conservadores darían una amnistía amplia por desarmar al Sr. Ruiz Zorrilla y poder presentar ese título más á la consideración del trono, en contra del fusionismo. Pero si el Sr. Ruiz Zorrilla se desarma solo, ¿á qué preocuparse por lo que le dan hecho?

Médite despacio en esto el emigrado en París y vuelva pronto sobre su malhadado acuerdo. Hoy es tiempo todavía. Mañana quizás será tarde.

HOMBRES E IDEAS

El Sr. Castelar sigue negándose á entenderse para nada con los Sres. Pi y Salmerón, recordando la que le armaron el 3 de Enero.

El republicano y el patriota quedan aquí mal parados; en cambio el hombre se coloca á gran altura.

No seremos sospechosos tratándose de Castelar; preséntense otros que le hayan hecho más ruda guerra, en todas las ocasiones y en todos los tonos. Pero hay que reconocerlo: el único que puede hoy pasar por un carácter entre los jefes, es él.

Desde la noche del 3 Enero no ha variado. Detesta á los federales, ataca á los revolucionarios, abomina de Pi, echa pestes de Salmerón, proclama y practica la lucha legal, combate por la democracia más que por la República y en su delirio de orden llega hasta las fronteras de la monarquía.

Esto, desde nuestro punto de vista, es inconsecuencia, apostasía, un crimen, dados sus antecedentes y lo que los republicanos teníamos derecho á esperar de él: pero debemos confesar que acusa un carácter anérgico, una voluntad firme; algo de lo que hizo que Orense fuera respetado por los hombres de todos los partidos, como después lo fué Moyano; mucho de lo que hemos admirado en algunos carlistas.

Estamos tan hartos de los caracteres vacilantes, han sido tan funestos al país los políticos que han obrado según soplaban el viento de las circunstancias, que donde quiera que asoma una energía ó una voluntad, allí las admiramos, aun cuando combatamos al que las tiene en nombre del deber y la convicción.

Y no se contenta Castelar con negarse á acudir donde Pi y Salmerón lo llaman, sino que los abruma con su desprecio y los flagela con frases sangrientas; y hay que convenir en que le sobra la razón. ¿Con qué derecho lo llaman los que han ido hacia él?

Y hay que convenir además en que Castelar tiene disculpa, no en lo que á la causa republicana interesa, sino en lo que á los jefes se refiere. ¿Qué otra cosa pueden inspirarle sino desprecio, los que después de combatirlo durante tantos años, siguen hoy humildemente sus huellas, buscando su alianza para la lucha legal? El triunfo del orgullo satisfecho no es bastante á impedirle que el desdén asome á sus ojos y el asco á sus labios. Se perdona y se honra al vencido en buena lid: no al que se humilla y se arrastra ante el que deprimió.

Castelar no ha engañado al pueblo desde la noche del 3 de Enero. Ha dicho claro y en voz alta lo que quería, lo que odiaba y adonde iba. Ninguno de los que le siguen puede con justicia llamarse á engaño. Esto le ha costado perder la popularidad más grande que ha habido en España.

En cambio Pi y Salmerón ¿qué han hecho? Engañarse revolucionarios é impedir la revolución; querer y no querer; jugar con dos barajas; encender una vela á San Miguel y otra al diablo; conducta equívoca que ha perjudicado á la revolución más que la francamente contraria de Castelar.

Y olvidando esto, ¿hay todavía republicanos que los crean dispuestos á pactar alianzas revolucionarias? Admiramos tan hermosas ilusiones.

La fe dicen que traslada las montañas; admitimos la metáfora, pero apostamos doble contra sencillo á que no trasladan esos republicanos candorosos á Salmerón y Pi al campo revolucionario, desde el evolucionista en que se encuentran.

¿A que no hay uno que acepte la apuesta?

ALABANZAS QUE PERJUDICAN

El Sr. Pi se ha alabado en las Cortes de haber dejado en 1873 libre enteramente al cuerpo electoral, y Cánovas le ha contestado que el gobierno del señor Pi se distinguió por sus omisiones, y que no gobernó ni en esto ni en nada.

Duro es tenerlo que oír, pero hay algo peor todavía: que es verdad.

La situación de España sería hoy otra bien diferente de la que es, si el Sr. Pi prescinde entonces de

las leyes monárquicas para salvar la República, y echa á un lado escrúpulos monjiles para conservar íntegro lo que la nación había puesto en sus manos.

No faltar á la ley el que gobierna y permitir que los demás hagan de ella mangas y capirotes, es peor mil veces que ejercer la tiranía.

Los carlistas asesinando é incendiando, los alfonsinos conspirando desde los puestos en que se les conservaba, mientras se morían de hambre y de despecho los republicanos, y el Sr. Pi despachando minuciosamente expedientes administrativos y no hablando con sus amigos ni de elecciones...

Esto nos perdió y esto nos perdería veinte veces, si pudiera volver á ocurrir, que no lo creo.

Hubiera valido más que faltase á la ley monárquica cada segundo; que saltase por cima de todo, ya que la situación era de guerra; que influyese directamente en las elecciones; que hiciera, en fin, lo necesario para salvar el sagrado depósito que se le había confiado, que no alabarse ahora, á los dieciocho años de angustias para los republicanos y de vergüenza y ruina para España, de que no recomendó á ningún amigo para que saliera diputado.

Cuando se oyen tales cosas, y que se hace un mérito de ellas, y se ve que hay majaderos que las aplauden, duda uno de todo: hasta del sentido común de la gente que pasa por tener talento.

ERA DE ESPERAR

Bofetadas y palos en un casino republicano de Madrid por causa de las elecciones municipales.

Disgustos graves y protestas en Bilbao.

Publicación en Sevilla de un manifiesto á los republicanos, firmado por antiguos y probados revolucionarios, entre ellos el representante de la coalición nacional republicana, Narciso Castro, donde se habla «de la conducta irregular y censurable seguida por el comité de coalición electoral republicana; de componendas y amañadas cábalas; de cálculos y desapoderada ambición; de que se violan y conculcan los procedimientos democráticos; de políticos procaces y aventureros; de impudencias, de bastardías, de deshonor; de protección ministerial; de negra labor y oscuros manejos».

Disgustos en otros varios puntos por la designación de los candidatos para concejales...

Todo esto demuestra elocuentísimamente que el pueblo republicano está poco dispuesto á servir de comparsa á los que quieren llevarlo solapadamente por el camino de la evolución, y que no se encuentra en su elemento propio acudiendo á las urnas.

Mucho nos engañamos, ó de la presente contienda legal va á salir la división que la lógica y la conveniencia reclaman hace tiempo entre los republicanos: la de revolucionarios y evolucionistas, sin distinción de partido.

Y hasta que no se llegue á esto, no se hará nada de provecho.

ESE TAL...

Iglesias se llama el terrible mandria que hace pocos días se puso bravo en un *meeting*, y, á la faz del Matatías que tenía más cerca, dijo que iba á tomar no sé cuándo el ministerio de la Guerra.

¡Tomar! Lo entusiasma ese verbo, y en su delirio llega á creer que tomar el ministerio es lo mismo que tomar el sueldo de los obreros, el cielo con las manos cuando hay elecciones ó el olivo cuando huele que puede haber palos.

Prueba al canto de esto último.

Insultó groseramente al director de *La Anarquía*, lanzándole un calificativo de esos que sólo se lanzan con el propósito decidido de romperse el alma.

El aludido, sospechando tal vez que trataba de provocarlo para que tomase una resolución violenta que pudiera dar por resultado su enchiqueramiento antes del 1.º de Mayo, se abstuvo de abofetear al procaz insultador y le envió dos personas con el encargo de costumbre.

Y entonces el Iglesias, todo medroso y asustadico, y después de incidentes cuyos detalles no conocemos bien, pero que de seguro no le favorecen, nombró un par de amigos que en su nombre firmaron un acta, retractándose en absoluto de todo lo que había dicho, y negando á las palabras el único valor que tienen, por rehuir un lance.

De nada de esto hubiéramos hablado, á no ser porque ese trasto se permitió aludirnos en el suelto que ha motivado su *canto de gallina*; y tenemos deseos de que no olvide que somos los mismos que hicieron aquella campaña *desdichadísima* para él, y que estamos siempre dispuestos á reanudarla.

Que devore en un rincón el mendrugo que algunos infelices obreros le dan, ya que no hay medio de que se agarre al componedor, y que calle, á fin de que nadie se fije en la inconsecuencia y desparpajo

que acusa el grito pidiendo la jornada legal de ocho horas un tipejo que vive del ajeno trabajo.

Llene su periodiquín con las vaciedades que buenamente pueda, tome lo que le ofrezcan, viaje de gorra, discursos de necesidades, dése el pisto de presentarse candidato á la diputación aun cuando no reúna cien votos, truene contra la burguesía á quien ha explotado, acabe de disolver la sociedad tipográfica, mas ande con ojo no le salga otro compinche como el intransigente Pauly que *apande* las pesetas de la sociedad, porque esto pudiera redundar en su desprestigio.

Y no se meta en más dibujos, por si esto le puede acarrear algún nuevo disgusto que no le compensen las bromas pesadas que le dan ahora algunos periódicos burgueses haciéndole creer que es un personaje... de Liliput.

Deje, pues, la fiesta en paz, que ya sabe cómo las gastamos aquí.

CEBO PARA LA MUERTE

No nos engañáramos, desgraciadamente, al decir en el número 28 que lo que debía enviarse á Cuba eran reformas y no soldados.

Han llegado ya éstos á la Habana, pero ¡en qué estado! Plagados de viruelas unos, atacados de fiebres perniciosas otros, desfallecidos todos, por los deficientes alimentos que les han dado á bordo. Tres han perecido en la travesía, y los peces se han dado un opíparo festín.

De esas muertes, de las que ocurran y de la probable epidemia que en Cuba puedan desarrollar esos soldados, de todo eso será responsable el gobierno, por enviar fuerza adonde hace falta moralidad, soldados adonde son precisos jueces enérgicos y se veros.

Hace falta importar y no exportar. Traer bajo partida de registro á todos los funcionarios prevencionales, y no mandar batallones y más batallones para que los diezmen el hambre, los rigores del clima y las enfermedades endémicas en aquel panteón de peninsulares.

Y los que sea indispensable mandar, deben sujetarse previamente al sistema de aclimatación que emplean otras naciones, para disminuir el número de víctimas; medida cuya adopción debería proponer en el acto la minoría republicana, centinela avanzado en el Congreso de la causa de la humanidad y la civilización.

LA IGLESIA Y LA MORAL

Con el santo propósito de que ese pudoroso señor fiscal de la Audiencia de Madrid, cuyo nombre ni siquiera nos hemos tomado el trabajo de averiguar, sepa distinguir perfectamente en adelante lo que es inmoralidad, ahí van otros ejemplos tomados de la ya citada obra de Laurent, *La Iglesia y la Moral*. En ellos verá que los actos del clero defendido por él con furor *mestizo*, no hay lápiz que los retrate, y que por algo dijo Laurent en la portada de su obra: *Todas las ideas falsas que existen en el mundo moderno respecto á la moral han venido del cristianismo*.

«En los siglos sucesivos, los Papas, convertidos también en reyes, se hacen protagonistas del crimen, y mientras más horrible es éste, más se manchan en él; no parece si no que mientras más difícil es el primer paso, cuando se da es para no encontrar límite alguno. De modo que los Papas criminales cometerán las mayores infamias por la misma razón, sin duda, que se espera de ellos las mayores virtudes.

El siglo X es digno de los Borgias. Formoso es desenterrado por su sucesor Esteban VII, que le hace cortar la mano y la cabeza antes de arrojar su cuerpo al Tíber. Bonifacio es depuesto de todas las órdenes una tras otra, y, por último, del Pontificado; Esteban fué estrangulado por sus crímenes; los partidarios de Formoso y de Sergio abandonan á Roma á todas las violencias; así acaba el siglo IX, digno prólogo de una época cuya historia es una confusión de adulterios, incestos y asesinatos.

Sergio III y Juan X son los Claudios del Papado; Teodora, y Marocia, su hija, sus Mesalinas. «Innobles cortesanas colocan á sus amantes sobre el trono de San Pedro», dice Baronio. Teodora hizo Papas á sus amantes Sergio y Juan, y Marocia á dos de sus hijos, el uno Juan XI, hijo de Sergio, haciendo ahogar al Papa amante de su madre para darle la tiara; y el otro, nacido también de adulterio, resume todos los vicios de esta familia que llegó á tener por herencia la Santa Sede: se llamó Juan XII. Sus crápulas hicieron huir de Roma á todas las mujeres honradas: vendió la mitra; hizo mutilar á un cardenal, de cuyas resultas murió; sus crímenes obligaron á un Concilio á deponerlo por homicidio, incesto, sodomía, sacrilegio y brujería; pero fué restablecido en el Pontificado por las intrigas de sus numerosas cortesanas privadas de sus larguezas, y ejerció atroces venganzas sobre los dignatarios del Concilio, y por último, murió á manos de un marido en una cita adultera. Otro hijo incestuoso de Marocia tuvo prisionero á

Juan XI, su hermano, y gobernó en su lugar, después de haber matado al segundo marido de su madre.

Pero el Papado no se sacia de crímenes. Bonifacio VII hace estrangular á Benito VI, sacar los ojos y morir de hambre á Juan XIV; apenas restablecido en Roma por el emperador Gregorio V, hace sacar los ojos, cortar la lengua, manos, nariz y orejas al Papa Juan XVI, paseándolo por la ciudad santa desnudo sobre un asno; Juan XVIII envenena á Juan XVII y muere también envenenado Benito VIII, monstruo de inaudita crueldad; Juan XIX compra la Santa Sede, y Benito IX la vende después de ser dos veces arrojado de ella, volviendo á recuperarla por envenenamiento de Clemente II. Tal es la guerra de infamias en que se disputan los tesoros y el trono corrompido de la Iglesia, hasta que Hildebrando toma las riendas en sus manos violentas para lanzar al Pontificado á otra serie de crímenes que dominara la condesa Matilde.

El imperio de la Iglesia continúa dividiéndose: no hubo Papa que no tuviese uno ó dos antipapas; y estos competidores, que llegaron hasta á hacerse elegir á palos, saquean el tesoro de Roma, abandonan la ciudad y el mundo á las sediciones, abren al extranjero la Italia que en su ambición exponen á todos los males, y se lanzan en los Concilios acusaciones por las que los dos partidos parecen tener razón el uno contra el otro. También los obispos de la Dieta de Worms reprochan á Hildebrando haber dividido á los esposos, preferir las prostitutas á las mujeres de bien y entregarse él mismo al incesto y al adulterio.

La corrupción era tan grande en el clero romano, que un cardenal que la describe da á su libro el nombre de *Gomorra*. Los otros países siguen el ejemplo: en Londres, Winchester, Poitiers, Lillebonne, Amalfi, Clermont, Reims, Tolosa, Letran, Placencia, Pavia y Ausburgo, por todas partes, los Concilios delatan las malas costumbres y la simonía de que el clero estaba infestado. Aquí se pone en vigor la ley que condena á los hijos de los sacerdotes á la esclavitud, aun cuando las madres fuesen de condición libre (Pavia, 1012). Allí se condena á sus concubinas á los azotes y á raparlas (Ausburgo, 952). En otras partes se las reduce á esclavitud (Roma, 1031). El obispo de Verceil depuesto por incesto. El látigo y la prisión no hacen mella en los clérigos lujuriosos; se les degrada (Nimes, 1090); se les hace descender al rango de chantres (Bourges, 1031). El Concilio de Reims señala á tres obispos que tomaron asiento en él convictos de simonía y excomulga por el mismo crimen á muchos prelados ausentes; el mismo arzobispo fué reducido á pedir apelación para justificarse. Juan XVI estaba pronto para vender todo (1). «La simonía reinaba en Francia», dice un escritor eclesiástico (2).

La moral complaciente llegó á ponerse al nivel de la perversidad de las costumbres. Los Concilios nos demuestran que los Escobar y los Sánchez de la época extendían á los sacerdotes las palabras del apóstol: *unus quisque suam habeat uxorem* (Concilio de Roma, 1074). Ellos nos revelan un abuso enorme, pero muy común en los prelados que permitía que los curas tuvieran concubinas, con tal que pagasen á los obispos una suma de dinero (Lillebonne, 1080). Esta vez el tráfico y el libertinaje corrieron parejas.

¿Qué le parece á usted de esto, señor fiscal? Si después de leerlo no se cree usted en ridículo por haber dispuesto que multen al pobre monaguillo de nuestra caricatura, vamos á sospechar que es usted digno de ser protegido por Villaverde.

Que es á lo último á que puede llegar un hombre que ve vista toga.

¿DUENDES, Ó BRUJAS?

Quéjense algunos vecinos que viven junto al convento de las Claras, de Peñafiel, de que casi todas las noches oyen unos alaridos que al parecer salen del convento, y que no los dejan dormir.

Á las gentes de buena fe y anchas tragaderas no les cabe la menor duda de que se trata de almas en pena ó seres de ultratumba que hacen apariciones nocturnas en el convento; pero los más incrédulos sospechan que, si se trata de algún alma, ésta debe estar provista de su forro ó envoltura terrenal.

Respecto á este asunto, corre de boca en boca la siguiente versión:

Hace años llegaron á aquella villa unos misioneros jesuitas, y por aquellos días una monja del convento en cuestión se asomó á una de las ventanas que dan al río, y las mujeres que en él estaban lavando la oyeron gritar con todas sus fuerzas: —No seáis...—y añadió una palabra imposible de reproducir.

Dicho esto, arrojó al jardín su toca y... no se vió ni se oyó más, porque unos brazos la separaron violentamente de los barrotes de la reja.

Después se dijo que aquella monja había perdido la razón y después muerto; pero no debió ser así, porque siempre que su familia pregunta por ella, sus compañeras contestan que está buena y que se halla en el coro. Y ¿cómo dudar de la veracidad de una congregación religiosa?

Por eso todas cuantas suposiciones se hagan de que la monja debe existir, *pero demente*; de que esté encerrada en un subterráneo, etc., son suposicio-

nes malignas y calumniosas. ¿Habrían de subsistir los *in pace* en pleno siglo XIX? Tan absurdo y tan horrible sería, que no debe pensarse en ello.

Esto no obstante, para tranquilizar al vecindario, no estaría de más que las autoridades averiguasen si esos gritos proceden del convento ó de fuera de él, si son humanos ó sobrenaturales, ó si son duendes ó brujas los que andan en el ajo.

LA CARIDAD NEGRA

En el colegio de huérfanas que tienen las *soues* de San Vicente en Héric (Francia) entró una huérfana de seis años, cuyo tío y tutor pagaba puntualmente la pensión mensual de treinta francos.

Murió éste, y como los demás parientes no podían pagar la mensualidad, aunque de cuando en cuando enviaban algunas cantidades al colegio, la superiora les propuso el siguiente arreglo: Que no abonaran cantidad alguna, pero que se comprometieran á dejar la niña hasta la mayor edad en el colegio, con objeto de dedicarla á la costura (desde las siete de la mañana á las siete de la noche).

La educanda era delicadísima de salud, y todos los inviernos se le hinchaban tanto las manos y los pies que no podía hacer ningún movimiento. No obstante, las beatas se empeñaron en que había de trabajar, y como no lo hiciera, la obligaron á andar descalza durante una semana, y á salir con los pies desnudos pisando la lluvia y la nieve.

Cuando la infeliz pudo escribir á sus parientes, éstos la reclamaron, y llegó tan gravemente enferma á París, que fué preciso conducirla en brazos á casa de su madrina. Parecía un cadáver, y el médico que la reconoció afirmó que irremisiblemente morirá en pocos días á consecuencia de tan inhumano tratamiento.

Se ha abierto una información para depurar y castigar tamaña crueldad, y no quedará impune tal crimen; pues si las negreras de sayal son lo mismo allende que aquende, las autoridades son distintas.

¡Pobres de las niñas cuya desgracia las lleva á esos asilos mal llamados de caridad!

Mal alimentadas, peor vestidas, trabajando mucho y sufriendo duros castigos, sofocados sus nobles instintos, atrofiada su inteligencia, practicando actos ridículos ó embrutecedores, jamás oyen una palabra de cariño ni pueden dar salida á las expansiones de su corazón.

Como las niñas no son mas que un pretexto para explotar á las almas buenas ó vanidosas, impórtales poco á las hermanas que sucumban ó caigan en el idiotismo. Otras vendrán á reemplazarlas desde los antros de la miseria.

Si pudieran verse las infamias que se cometen en los asilos consagrados á la caridad religiosa, nos indignaríamos con nosotros mismos por la cobardía de tolerarlos.

ABUSO INCALIFICABLE

Los conocidos industriales Sres. Mahou han inaugurado una magnífica fábrica de cerveza en la calle de Amanuel, número 29.

No concurrirnos á la inauguración, mas hemos podido enterarnos de lo que ocurre á esos señores con la fábrica de hielo que tienen en el mismo edificio, fábrica montada á la altura de las mejores del extranjero y superior á cuantas hay en Madrid.

Es tal la potencia y la perfección de todas las máquinas y aparatos, que pueden producir 12.000 kilogramos diarios de hielo purísimo, razón por la cual podrían dar el kilo á cinco céntimos de peseta.

Mas no lo venden á cinco, sino á quince, porque el ayuntamiento les impone por derecho de consumos diez céntimos por kilo; es decir, dos terceras partes de su valor en venta.

Y esto es doblemente anómalo, si se considera que en otras naciones, como Francia y Alemania, se halla este producto libre de todo gravamen en atención á lo necesario que es, y á que el agua, su único componente, no paga derechos.

Es tan enorme y de tal índole el abuso, que basta enunciarlo para llevar el convencimiento al ánimo de todos; por lo cual creemos que la prensa alzaré su voz contra él, hasta lograr que el pueblo de Madrid pueda comprar el kilo de hielo á un precio que lo ponga al alcance de todos, ya que en ello están interesadas la justicia y la higiene.

PALOS Y PEDRADAS

Entretiénense en el Congreso en discutir dónde reside la soberanía.

Donde residía en tiempos del Cardenal Cisneros: donde la encontró la restauración borbónica; en los cañones.

Por esto creemos que los diputados republicanos que se entretienen en discutir esto, pierden el tiempo lastimosamente.

La soberanía no se discute; se busca.

Un tal Enrique Castelló fué condenado á presidio correccional por robar treinta y cinco céntimos; y ahora la *Gaceta* ha publicado un decreto en que se dice que, «teniendo en cuenta la insignificancia de la cantidad robada, el perdón de la parte perjudicada, la prisión preventiva sufrida por el reo y su buena conducta, se reduce la pena á seis meses y un día».

Cuando en un país existen leyes que permiten todo eso, es indispensable apelar á la fuerza para sustituirlas por otras más justas.

Y más si se ve en altas posiciones y respetados á los que la opinión pública señala como ladrones en gordo.

La enmienda que á nombre de los tradicionalistas leales presentará al mensaje el Sr. Barrio Mier, pide sencillamente que el Congreso declare que vería con gusto que un gobierno paternal, inspirándose en los sentimientos de la tradición, restableciese la unidad católica y los fueros, coadyuvando á restituir al Sumo Pontífice el poder temporal, y que todos los graves problemas sociales y económicos se resuelvan inspirándose en el espíritu de la Iglesia.

¿Qué falta hace aumentar el número de manicomios!

El obispo de Salamanca ha consultado al cardenal Rampolla si podría calificar á cuantos militan en los partidos liberales españoles de *imitadores de Lucifer*, y el cardenal le contestó negativamente.

Mal hecho; porque el entretenimiento de inventar calificativos contra los liberales, es el más inocente á que puede entregarse un obispo.

Y el más divertido para los calificados.

En el pueblo de Castril (Granada) han sido sacadas á pública subasta varias fincas para pago de contribución, habiendo pasado á la Hacienda.

En cambio en aquel pueblo y en otros muchos de la provincia, sufren los habitantes un hambre espantosa.

Confíemos en la eficacia de la lucha legal para remediar en breve estas pequeñeces.

El País dice, á propósito de la negativa de D. Emilio á pactar la inteligencia parlamentaria, que «Castelar nunca llega tarde á su casa, por tarde que llegue».

Pero ¿qué? ¿Es la coalición evolucionista la casa de Castelar, ó el posibilismo la casa de los evolucionistas? ¿Ha ido Castelar á ellos, ó ellos á Castelar?

Que nos entendamos de una vez.

Los periódicos siguen calificando de minoría republicana progresista á la que ha llevado al Congreso la coalición.

Creemos que los aludidos están en el deber de declarar que son diputados de la coalición; primero por ser justo, y segundo por haberlo ofrecido así algunos.

Y no decimos más por hoy.

Gómez Sigura (Eduardo), aquel posibilista que se hizo conservador, y que hoy es diputado, se entretiene en interrumpir desde los bancos de la mayoría á sus antiguos correligionarios.

Que lo pelen al rape y enmudecerá ese Sansón de la cursilería política.

El alcalde y varios concejales del ayuntamiento de Rota, que fueron suspendidos en sus cargos por el juez instructor del distrito como presuntos autores del delito de falsificación de actas, continúan en sus respectivos puestos como si nada hubiera pasado.

Los lobos y los conservadores no se muerden.

La *Unionceja* da la noticia del fallecimiento de una señora diciendo que el Señor ha visitado con una inmensa desgracia al hijo de la difunta.

Al leer esto, el católico más católico sentirá ganas de esquivar las visitas del Señor, contestando que no recibe.

De lisonjera califica un periódico mestizo la impresión producida por la lectura de los presupuestos.

¿Quién lo duda? Lisonjera para los mestizos, que piensan comérselos casi enteros.

El presupuesto del año próximo se presenta con un déficit de diecinueve millones de pesetas.

¡Contribuyentes! ¡A la fosa! ¡Mar!...

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¿Qué atrasados de noticias andan los periódicos chilenos! ¿Pues no dice uno, á título de novedad, que sus compatriotas tonsurados juegan y escandalizan en círculos, casinos y cafés?

Pues si se limitan á eso, puede decirse que los curas chilenos no les llegan ni á la suela del zapato á los nuestros; pues éstos, además de jugar y escandalizar, pescan las mejores mozas y las más pingües herencias, muchos de ellos conspiran, y algunos, por dar variedad á sus ocupaciones, se entretienen en asesinar criadas, matar maestros etc., etc.

La perpetua holganza da tiempo para todo.

Dice nuestro apreciable colega *La Campana de Gracia*:

«En Masnou tenemos un paraíso, y el paraíso es el huerto amurallado de un convento de monjas. El árbol

del bien y del mal no es un manzano, sino un naranjo: Adán es un ensotano y Eva una monjita.

El otro día sorprendieron á la feliz pareja en pleno idilio: Eva en lo alto del naranjo, cogiendo el dorado fruto; Adán abajo contemplando la apetecida fruta, y por las ventanas del convento muchas colegialas en forma de ángeles contemplando tan inocente escena.»

¿Y qué comentario pongo yo á tan edificante episodio bíblico? Pues recurro á la biblia misma.

Crescite et multiplicamini.

Procura ¡oh tú el de Villa del Río! ser más complaciente con tus feligreses, pues ya ves lo que te ocurrió el Viernes Santo por no haberles querido predicar el sermón al aire libre; que pensaron primero en tirar los santos al río y después se desahogaron rompiendo á pedradas todos los cristales de tu casa.

Amado cura, ten ojo con esa gente brava, que es capaz el mejor día de echar á Cristo en remojo.

Bofetadas presbiteriales en Charolles (Francia).

¿Por qué? Porque una viuda alegre había citado por equivocación á una misma hora á dos presbíteros que la ayudaban á hacer menos triste su orfandad de marido.

Llegaron ambos, se miraron frente á frente con la ira que debieron hacerlo Aníbal y Escipión antes de la batalla de Zama, después... ¡jira del verbo divino! allí hubo mordiscos, coces, todo menos caridad y compañerismo. Y eso que eran compañeros por partida doble.

Trabajaban en lo mismo, tanto en la Iglesia como fuera de ella.

Anuncio religioso fijado en la iglesia parroquial de Cárdenas (Cuba):

«El padre carmelita Fray Gabriel de Jesús predicará:

Día 11.—De la fe y su necesidad.

Id. 12.—Del juramento y del precepto de oír misa.

Id.—Del duelo y de las armas que se han de usar...»

A muchos devotos de Cárdenas les ha extrañado que un fraile fuese competente para saber las armas que han de usar los duelistas.

¿Pues quién mejor que él?

¿No se pasa la vida dando sablazos? ¿Qué Zuavos, ni qué Broutines, ni qué Carbonells pueden competir con los frailes en esgrima?

Dice que de la iglesia de Morón (isla de Cuba) un atrevido rata, en su afán codicioso de oro y plata se ha llevado el mismísimo copón.

Sabed, gentes sencillas, que en la tarea de limpiar altares compiten los ladrones insulares con los de ambas Castillas.

Después del *sacris* de Vélez Blanco, que quiso rebanar el tragahosías á su amo con una navaja barbera, ha sido condenado por la Audiencia de Málaga otro de su oficio por disparo de arma y lesiones.

Bueno está el mundo clerical. Donde no brota un cura que escabecha á su ama ó al maestro del pueblo, surge un sacristán que suelta un tiro al lucero del alba.

En cuanto se vea á un cura, un *sacris* ó un monaguillo, todo ciudadano está obligado á ser un Bargosi.

El vicecónsul español en Montpellier se ha visto obligado á denunciar al comisario de policía á un clérigo español llamado Roquefort, por los escándalos que daba frecuentando las casas de mal vivir.

Cura que adquiere una maña no abandona el mal sendero, ni pierde en el extranjero vicio adquirido en España.

De periódico *inmundo*, nada menos, califica en sus sermones el vicario de Ponce á nuestro apreciable colega la *Revista de Puerto Rico*, y lo peor es que se tiene bien merecido el epíteto.

¿Quién le manda exhibir en sus columnas las *inmundicias* de los curas antillanos, y decir que no ve en ellos ejemplos de virtud, ni rasgos de abnegación evangélica?

Abandone esa tarea. Más que ha peleado *EL MOTIN* para moralizar á clérigos insulares y peninsulares no ha de hacer él, y, sin embargo, siguen aún lo mismo.

En Roma ha ocurrido la explosión de un polvorín que contenía gran cantidad de pólvora y melinita.

Al oír el estampido, los curas que estaban miseando en el Vaticano abandonaron cálices y misales y apretaron á correr.

Ni siquiera los contuvo el temor de dejar á los fieles á media misa, haciéndoles perder la mitad de las gangas espirituales que aquella proporcióna.

¡Así se pierden las almas!

A diez años de trabajos forzados y veinte de destierro ha sido condenado Esteban, congregacionista y profesor de la escuela clerical de Matha (Charente Inferior).

¿Que por qué motivo? Por el de siempre, tratándose de congregacionistas franceses. Niñerías, meticulosidades, pequeñeces que no merecían la pena de echar á presidio á tan insigne protector de la infancia.

El sotana de Castellfullit ha concedido permiso á los operarios de un fabricante amigo suyo, para que trabajen los domingos y días festivos.

Por lo visto el tercer mandamiento de la ley de Dios es para ese cura como algunos artículos de caza. Se pueden conceder á los amigos licencias especiales, aun en tiempo de veda.

Cuando algún periódico dice algo contra él, se lo coloca Pepiyo, el de La Guardia, sobre el pecho y lo exhibe por todo el pueblo.

¿Quiere dar á entender con esto que no le importa? Pues le resulta todo lo contrario. Es ya viejo y vulgar eso de aparentar indiferencia en las cuestiones que más nos llegan al alma.

Un cura armó el escándalo *hache* en las Ventas del Espíritu Santo, porque su criada, joven y no mal parecida, después de merendar estaba rezoando con su novio para sazonar la merienda.

Se incomodó con razón. ¿A qué marido le gusta que su mujer se vaya á merendar y rezoar con otro prójimo? Y ¿acaso se diferencian en algo un cura y su ama de un matrimonio?

El ecónomo de Selva (Baleares) administra la unción á todo el que da el viático, aunque no la necesite.

Hace bien. Las cosas que no producen dinero se despachan pronto y de una vez, y así se ahorran viajes y tiempo.

Lo más que puede suceder es que algún enfermo se muera del susto, pero entonces mejor que mejor; así se agencia unas cuantas misas y responsos.

Y ¿á qué está un cura?

Dos loyolas estuvieron en Medina de Rioseco eatequizando beatas, explotando imbéciles y diciendo que el bautismo debía perpetrarse gratis.

Esto último principalmente ha sacado de sus casillas á los *cuerocos*, y pareceme que si los jesuitas volvieran por allá habría un disgusto.

El Señor haga que no tarden en ir.

Nuestro apreciable correligionario de Bilbao D. Manuel Raso ha inscrito civilmente otro de sus hijos.

Lo felicitamos por la firmeza de sus convicciones.

BIBLIOGRAFÍA

Se ha puesto á la venta la segunda edición de la obra titulada *Elecciones de Diputados á Cortes, Senadores, Diputados Provinciales y Concejales* que publicó en Diciembre del año último el infatigable publicista D. Eusebio Freixa y Rabasó.

Dicha obra contiene, además de todo lo legislado y vigente sobre esos asuntos, advertencias importantísimas para el mejor cumplimiento de los diversos servicios electorales.

Se vende al precio de dos pesetas en las principales librerías. Los pedidos deben dirigirse al autor, Mesón de Paredes, 13, segundo.

La acreditada casa editorial de Sáenz de Jubera (Campomanes, 10), hermanos, acaba de publicar el tomo 24 de la *Biblioteca Andaluza* que dirige D. H. Giner de los Ríos. Titúlase *España en África*, y en él desarrolla su autor, nuestro compañero en la prensa Sr. Reparaz, una serie de estudios coloniales de grandísimo interés, con abundante suma de datos y sólida argumentación. Va precedido de un prólogo de D. Segismundo Moret.

Como los demás tomos de esa biblioteca, se vende á peseta para los suscriptores y á una cincuenta para el público.

La misma casa ha puesto á la venta el tomo 3.º de la *Biblioteca de Etrangeros Ilustres*, titulado *Alfonso Daudet*, por Emilio Zola. Es un estudio digno del autor y del crítico. Precio una peseta.

Nuestro *Planeta*, por F. Salazar, 2.ª edición. Explicar en lenguaje claro y sencillísimo al alcance de la niñez los principales fenómenos de la naturaleza, fué el objeto del autor de esta obrita al publicarla por primera vez. La rapidez con que se agotó la primera edición haciendo preciso publicar esta segunda, demuestra que lo ha conseguido. Véndese esta obra á una cincuenta pesetas en la administración de *El Porvenir Editorial*, Horno de la Mata, 5, primero, Madrid, y en las principales librerías.

Cuestiones Sociales, por J. Llunas.

El director de nuestro apreciable colega barcelonés *La Tramontana* ha coleccionado en un folleto varios é importantes artículos en catalán, referentes á la cuestión social, que pocos han estudiado tan á fondo como el autor. Es este folleto una obrita muy útil para todos y especialmente para la clase obrera.

Consta de 228 páginas en 8.º, y se vende al precio de cincuenta céntimos de peseta en la administración de *La Tramontana*, calle del Poniente, 1, primero Barcelona, y en las principales librerías.

Colores y Notas, por Ernesto de la Guardia.

El autor de esta obra, que fué en otro tiempo un activo é ilustrado periodista y continúa siendo un distinguido escritor, ha reunido en este volumen una preciosa colección de artículos filosóficos, críticos y literarios que publicó con gran éxito en diversos diarios y revistas, adicionándolos con otros nuevos de gran interés y actualidad.

Consta de 444 páginas en 8.º mayor, y se halla de venta en las principales librerías al precio de cuatro pesetas.

Trapitos al Sol, novela político-periodística, original de Eva Canel. Que el autor ó autora de la obra sea una Eva auténtica, no puede asegurarlo; pero certifico que su novela está muy bien escrita y tiene gran interés.

Véndese á tres pesetas en la casa editorial de D. Juan Muñoz Sánchez, Fúcar, 3, Madrid, y en las buenas librerías.

OBRA NUEVA

CARTAS INFERNALES

EN VERSO Y PROSA

POR

JOSÉ ESTRANI

Un tomo: DOS pesetas.

Por mandato expreso del autor, *EL MOTIN* servirá este libro á sus suscriptores, corresponsales y libreros con las mismas ventajas que los demás de esta casa; es decir, con el *cuarenta por ciento* de rebaja.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.